

Experiencias de una investigación

Juan Miguel Hoffmann

“... To find a place to be oneself is an adventurous experience that everyone desires, yet we live in a culture where we are always running away from ourselves...”

Salomon Resnik, *Mental Space*, p. XXI¹

INTRODUCCION

De qué le sirvió hacer investigación de las conductas del bebé a un analista puede ser materia de discusión, del mismo modo que podemos discutir una historia de vida a la que llamamos “caso” o “paciente”. Relatarlo permite repensarlo a la vez que compartirlo.

Se trata de una experiencia prolongada, intensa, que involucró muchos cambios radicales, tanto en la vida personal como profesional. Emigración, otro idioma, otros esquemas referenciales, nuevos instrumentos, a la par que manteniendo ininterrumpida la actividad clínica. Diferentes formas de dolor: extrañamiento, incertidumbre, confusión, entremezcladas con la satisfacción de la amplitud, el descubrimiento, encuentros con nuevos interlocutores.

Adelantando la respuesta: hacer investigación me sirvió para aprender, para desarrollar y para encontrar nuevas formulaciones que pueden ser de interés para el psicoanálisis.

En cuanto a la frecuente objeción de “no estar haciendo

¹ Esta cita del libro de Salomon Resnik me pareció ilustrativa del tema y sus dificultades. Cuando encontré este libro el año pasado pensé que habría muchas similitudes posibles con estos desarrollos. Pero eso requiere un análisis más profundo que acá no cabe.

psicoanálisis” por trabajar en observación naturalística, filmando, comprobando conductas y acciones más que fantasías y pensamientos, pude lograr serenidad en la respuesta, después de muchos sinsabores y enfrentamientos estériles. No compartimos un único modelo de pensamiento y la diversidad es una riqueza. Tanto más si la usamos para contrastar y no para confirmar. Sólo muere la teoría que busca el encuentro con su propia imagen en el espejo del agua.

ALGO SOBRE EL QUE Y EL COMO

El trabajo con infantes, en el primer año de su vida, nos obliga a descubrir y aprender otra lengua: el lenguaje del gesto, de las expresiones (faciales, corporales, conductales), de las acciones. Es el pasaje desde un psicoanálisis asociado a la lingüística a un psicoanálisis asociado con la semiótica. En el Río de la Plata llevamos ventaja a otras corrientes psicoanalíticas, gracias a los trabajos precursores de David Liberman. Pertenecer a una generación de analistas provenientes de la medicina pre-tecnológica hace que exista una familiaridad con la semiología: aquel escrutar de facies, colores, formas, sonidos, consistencias y texturas. También de globalidades como la deambulación, expresividad, gestualidad. Develar las cadencias y el ritmo en el hablar arroja, por momentos, tantos resultados como el análisis del texto presentado. Información contextual que contiene datos sobre el lugar de vida, el origen, la historia evolutiva, y el impacto de hechos externos, otorgan un sentido ampliado al encarnar el desarrollo y padecimiento humano en “vidas reales”. En el entrenamiento psiquiátrico y psicoanalítico recibimos infinidad de recomendaciones, transmisión intergeneracional de “datos” y asociaciones frecuentes de hechos: los síndromes o conjuntos de signos. Formas de saludo, la presentación exterior, el venir o no acompañado, el tratamiento e interpretación de los silencios, son fuentes de información que ayudan a completar nuestra composición de lugar. Querer descartar estas comprobaciones por “conductistas” es, además de prejuicioso, una expresión de analfabetismo semiótico, expresión de desidia más que de una postura epistemológica.

Decíamos que es otro lenguaje. Stern atribuye (1985) a una

enfermedad de su infancia con una prolongada hospitalización, haber permanecido “*bilingüe*”, es decir conservando el lenguaje infantil pre-habla. Bollas habla de “*idiom*” (1989), cuando se refiere a la esencia particular de cada psiquismo.

Este aprendizaje del otro *idioma* se ve facilitado por el entrenamiento en horas de juego con chicos pequeños y por el recurso príncips del psicoanálisis: el análisis de los sueños, en especial los del propio analista. En ellos el analista tiene a mano las imágenes mismas, sin la “traducción” a la narrativa. El sueño relatado es una modificación sustancial del sueño soñado. El sueño soñado es una sucesión de imágenes que se pueden abordar en forma diacrónica o sincrónica; también desde la sintaxis misma del sueño, tal como es recordado y como se entrelaza con las asociaciones. La palabra es un referente privilegiado por el psicoanálisis, pero seguramente no es único y quizá ni siquiera el más importante. En última instancia, los actos muchas veces resultan ser el “codo” que borra lo que escribe la palabra.

Por lo tanto, el trabajo en investigación empírica con bebés no resulta tan ajeno a la actividad psicoanalítica, como a muchos analistas les gusta pensar. Para decirlo resumidamente, se trabaja de dos maneras básicas: 1) mediante la observación directa de las acciones y reacciones, o sea las inter-acciones, utilizando la capacidad analítica de dejarse impresionar por los acontecimientos y, a partir de estas vivencias, proceder al análisis de las mismas con los instrumentos propios del trabajo psicoanalítico: análisis de lo evocado en el analista, las reacciones inconcientes-preconcientes, que se ponen en marcha al presenciar la relación entre un bebé y su madre. 2) La segunda forma es indirecta, haciendo uso del registro de imágenes filmadas, que permiten un análisis diferido y repetido de las acciones e interacciones. Acordamos con Paul Ricoeur (1987) en que : “...la acción sólo puede ser objeto de la ciencia si se logra algún grado de objetivación de la misma, similar a la que se da en la escritura como una fijación del discurso...” (p. 198-220).

El proyecto al que me incorporé durante el entrenamiento en investigación trataba de predecir la calidad del apego al año observando la situación de alimentación con semisólidos a los seis meses. La observación continua de esta situación me permitió el primer descubrimiento: los bebés realizan una serie de actividades que no pueden ser clasificadas como autoeróticas, no están

orientadas a la situación vincular, y no son conductas de apego. Estas acciones quedaron descriptas en algunos trabajos que presenté en el simposio de APdeBA de 1983. (Hoffmann, 1983 a,b,c)

El segundo descubrimiento fue la reacción ambiental² que suele ser muy intensa y frecuentemente reñida con expresiones verbales (del tipo “a mí me gusta que Pedrito tenga mucha libertad”, mientras simultáneamente se le quita un objeto de exploración).

El tercer descubrimiento fue la importancia de las implicancias no nutricias que tenía la comida: la exploración, la experimentación y el juego –tres categorías de actividad que pudimos identificar– y que predominaban ampliamente sobre la ingesta en aquellas comidas no conflictivas. Las comidas conflictivas, en cambio, se caracterizaban por una diversidad de actitudes aversivas del chico y verdaderas peleas con platos que volaban, vasos rotos, gritos y llantos.

Resumiendo los primeros descubrimientos, tenemos que bebés desde los 4 meses en adelante desarrollan actividades que no pueden caracterizarse de autoeróticas ni de vinculación (tanto en el sentido de “apego”, como en el más clásico). Describimos cuatro tipos de actividades: la exploración, la experimentación, el juego y agregamos “el hacer contacto”, como una forma de vinculación iniciada por el bebé y no por razones de susto, miedo, o reaseguramiento. Una quinta actividad, a la que llamamos “*actividades privadas*”, la dejamos de lado inicialmente, siendo retomado el tema por una colega, Graciela G. de Benito Silva (Benito Silva, sin publicar). Las madres, el ambiente, responden a estas actividades de manera a veces muy intensa. Esta respuesta ambiental puede ser favorable o adversa a la actividad iniciada por el chico. Si es favorable podemos suponer un mayor y mejor desarrollo de dichas actividades (primera hipótesis). Si la respuesta es adversa, podemos suponer un incremento de las reacciones aversivas y de los conflictos (segunda hipótesis).

Tenemos que detenernos para aclarar algunos términos:

² Es una costumbre ecléctica hablar de ambiente cuando se trata de los interlocutores del bebé. El término “madre” puede no ajustarse a los hechos –chicos a cargo de personal de guardería o auxiliares domésticos, o padres, abuelos–. El término “objeto” está sobredeterminado teóricamente.

aversividad es una respuesta del bebe que expresa disgusto, rechazo, literalmente *aversión* por lo que sucede. *Conflicto* en cambio involucra a dos. Son situaciones de complejidad creciente y publicamos una descripción y las diferencias cualitativas (Hoffmann, 1992; Hoffmann et al, 1991-1993).

Cada uno de los parámetros de observación, por ejemplo juego, exploración o respuesta ambiental, fue *operacionalizado*, es decir definido de manera precisa para que se pudiera *operar* con él en la práctica de la observación, y que diferentes jueces puedan llegar a conclusiones parecidas aplicando la misma definición. Si, por ejemplo, un comportamiento infantil consiste en tomar un objeto en sus manos (una cuchara), deslizar su dedo índice por el borde, tomarla por el mango y después por la base, mirándola con detenimiento durante un breve rato, hablamos de *exploración*. Si en cambio aparecen conductas variadas o reiteradas con el mismo objeto, el chico usa la cuchara para golpear la bandeja, después el plato, después el vaso y nuevamente golpea la bandeja, repitiendo una o dos veces este circuito, poniendo concentración manifiesta (cejas fruncidas, boca abierta, desinterés por la comida), con muestras de esfuerzo (contracturas, enojo, reiteraciones hasta lograr lo buscado), podemos hablar de *experimentación*. En los hechos usamos una tabla descriptiva para cada comportamiento, con elementos obligados y acompañantes, que permiten por control y descarte establecer fidedignamente que se está ante una conducta determinada.

Observación, descubrimiento, descripción, operacionalización, formulación de hipótesis, forman parte de una primera etapa que recorrí. Esta primera etapa involucró unos cinco años, el esfuerzo de muchas horas, la supervisión con varios investigadores, múltiples presentaciones en jornadas y congresos con el beneficio de la discusión por parte de colegas de diferentes áreas. De ahí las sucesivas correcciones de errores, la re-orientación, las reformulaciones.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Podemos adelantar, como síntesis, que las predicciones se han cumplido en su totalidad. Primero en los estudios piloto, y luego de las correcciones efectuadas por recomendación de los superviso-

res, lo discutido en congresos y lo observado en las revistas científicas, se hicieron los estudios de validación, también con resultados satisfactorios (Hoffmann et al, 1992; Hoffmann et al, en prensa; Hoffmann, en prensa). Las posibles derivaciones clínicas de una teoría de la iniciativa fueron discutidas en dos publicaciones (Hoffmann, 1994c; Hoffmann, 1995a).

Acá haré un desarrollo de otro concepto surgido como un necesario sostén conceptual de las comprobaciones de esta investigación. El hecho empírico más manifiesto en toda la investigación ha sido la alta correlación entre respuestas maternas adversas y la aparición de conflictos en la diada. Recordemos que “adversas” se refiere a la direccionalidad de la respuesta ambiental respecto de las iniciativas del bebe. Es decir: el ambiente tiene una actitud adversa ante las expresiones de un bebe exteriorizando iniciativas; por ejemplo, le quita de la mano una cuchara que estaba explorando, “para que no se ensucie”.

¿Qué importancia tiene que el bebe pueda desarrollar sus iniciativas? Y no pienso en *todas* sus iniciativas, pero en una cantidad suficiente. La respuesta se hizo “simple”, pero después de 15 años: *porque las iniciativas son la forma por la cual cada ser humano construye su propia experiencia de sí y del mundo. Propia, en tanto elegida; propia por emerger de su mayor intimidad; propia, en tanto lo contrario de impuesta.*

Partiendo de la evidencia obtenida sobre la existencia de las iniciativas, de su dependencia relativa de las respuestas ambientales y de su consolidación en un medio favorable con disminución de los conflictos, definí las iniciativas (Hoffmann, 1993; Hoffmann, 1996a) como la primera forma de organización psíquica de la *espontaneidad*, categoría englobante de las diferentes expresiones del sí-mismo auténtico propuesta por Winnicott. También definí la iniciativa como la *organización propositiva de la acción* (Hoffmann, 1994a).

Entonces un primer eslabón en la construcción de la experiencia propia es la espontaneidad, organizada como iniciativa, dando propósito a la acción.

Esta acción, en el mundo y en la interacción con el Ambiente Cuidador, produce una serie de impresiones sobre el sujeto de la acción, el bebe, que se unifican en lo que elegí llamar *vivencia*. Es ésta una forma todavía elemental de ordenamiento de un conjunto de impresiones y registros sensoriales, emocionales y de

eventos interpersonales que no logra la categoría de lo que en psicoanálisis llamamos *representación*. Pertenecer entonces al campo de los fenómenos *pre-representacionales* que se han ido descubriendo en la última década y media de investigación en desarrollo temprano.³ Propongo a la *vivencia* como una unidad englobante de las diferentes formas de registro pre-representacionales.

Una primera vivencia se transforma muchas veces en el móvil de una nueva acción buscando la reiteración de lo vivido. Es decir, la vivencia se constituye en estímulo para una nueva iniciativa. Las iniciativas entonces canalizan dos fuerzas: el gesto espontáneo y la vivencia. Si imaginamos una reiteración de este circuito entre el “adentro” (sede de las vivencias y de la organización de iniciativas) y el “afuera” (lugar del mundo y del Medio Cuidador), podremos predecir un crecimiento de la masa de vivencias, las que se han ido agrupando por núcleos asociativos. De cada contacto con el afuera queda un registro vivencial más del mismo tema, llámese “comida”, “cuchara”, “Medio-Cuidador-Mamá-(Abuela-Papá-Hermana)”.

Alcanzada una “masa crítica” de registros vivenciales se produce un nuevo nivel de organización al que propongo llamar *Experiencia*. Experiencia difiere de vivencia en que es expresable, por ejemplo llamándolo por un nombre: Mamá, Papá, agua, papa; y también mediante otras formas de representación (dibujos, por ejemplo). La experiencia es algo ligado a la conciencia, mucho más que la vivencia que tiene naturaleza más de sueño que de vigilia conciente. La vivencia nos llena otra parte del ser, es la materia prima de la poesía, del arte en general, nunca se hace visible del todo. La experiencia nos permite la comunicación y el intercambio, eventualmente compartir un significado logrando acuerdos. La experiencia permite la intencionalidad, el plan, organizar la repetición o la producción de algo. La vivencia nos lleva a la búsqueda, tratando de acertar dentro de lo impreciso de la fuerza que nos lleva a buscar. Las vivencias son el sustrato de la intersubjetividad; las experiencias, del discurso. Las vivencias

³ Si quisiéramos forzar una integración de modelos con la clásica metapsicología freudiana diría que son los equivalentes de las *huellas mnémicas*, que hoy son motivo de numerosos trabajos que analizan la posible composición, forma de constitución y capacidad de movilización de estos registros pre-representacionales.

se expresan en el lenguaje corporal, los gestos, la mímica, la expresividad de todo el ser, mientras las experiencias podrían –si existieran solas– expresarse tan sólo en un discurso, un texto. Pero aún en la llamada telefónica percibimos las vivencias que acompañan al relato en la forma que toma el tono, la respiración, los silencios. Las divisiones son artificiales y si digo que las vivencias adquieren nivel comunicable a través de la experiencia no quiero decir que estos registros, a partir de ese momento, dejen de tener niveles vivenciales.

Para simplificar el modelo acompaño dos gráficos en los que se ilustran esquemáticamente estas ideas.

El gráfico 1 es una simplificación del esquema teórico comple-

EXPERIENCIAS DE UNA INVESTIGACION

JUAN MIGUEL HOFFMANN

to presentado en una publicación en proceso de revisión (Hoffmann, 1994d) y fue también presentado en el último simposio de Colonia, como parte de una ponencia (Hoffmann, 1996a)

El gráfico 2 intenta a su vez mostrar cómo las iniciativas construyen un universo de significación personal para el sujeto. Esta significación es para hechos del “Mundo” y del “Sí -Mismo”. Es el camino por el cual llegamos a las representaciones de nosotros mismos, las autoabstracciones, (o sea el concepto de sí, la idea de sí, la imagen de sí). Sabemos por la clínica que son importantes para la regulación de la autoestima. En la medida que dependen de esa mediación ambiental determinada por la función especular del Medio, no son totalmente independientes de la realidad exterior, o generadas simplemente por la relación intrapsíquica con el Ideal del Yo, o con las diferentes constelaciones de objetos internos (Hoffmann, 1995b). Esto es parte de la controversia sobre la participación de la realidad exterior en la configuración de salud y enfermedad psíquica.

El gráfico 2 fue parte de la presentación sobre Estrategias de Intervención donde discutí la ponencia de Stern sobre este tema en relación a su concepto de la “Constelación Maternal” (Hoffmann, 1996b). En esa ponencia pude expresar todo lo aprendido en mi formación psicoanalítica argentina, con su temprano énfasis en el medio ambiente y contexto de la subjetividad e individualidad. Tanto los escritos de Pichon Rivière, como los de Bleger y Liberman enfatizan permanentemente la importancia de lo contextual como influyente y co-determinante de los desarrollos psicológicos personales. Tanto más cuando se estudia la primera infancia, a la que aportaron datos contextuales fundamentales los trabajos de Spitz, Winnicott y Margareth Mahler, como ahora los trabajos de Stern. Estas investigaciones sobre la iniciativa aportan evidencias a las teorías que integran lo intrapsíquico con lo interpersonal, a nivel de lo intersubjetivo, pero también de la interacción. Por todo eso propuse en esa ponencia hablar de *psicoanálisis contextual* para dar peso a las crecientes pruebas en favor de lo circunstancial y no sólo al ámbito de lo intrapsíquico.

Volviendo a las situaciones de conflicto entre madre y bebé alrededor de temas de la comida descubrí que hay una lucha por algo que podría ser el equivalente de la “territorialidad” y que empecé a llamar el *espacio psíquico*. Lo de territorialidad no

está tan lejos, ya que en muchas situaciones observadas sólo falta que se pronuncien las palabras claves: “¿Quién manda acá?”. Hay escenas donde esto está dicho de palabra y de hecho, con una claridad dramática insospechable. El espacio psíquico está en disputa, ambos protagonistas –mamá y bebé– lo reclaman alternativa o simultáneamente para la realización de sus proyectos. La madre quiere dar de comer, el bebe quiere conocer, explorar, experimentar, jugar, interactuar. La madre puede “hacerle lugar” o no, mucho, poco o nada. ¿Y qué importa si la madre le hace poco o mucho lugar, si le concede o no un espacio al bebe? ¿Qué es tan importante en el espacio psíquico?

Espacio psíquico es el ámbito donde se producen las iniciativas y donde se alojan las vivencias. Está determinado por la capacidad individual de constituirse en ese sujeto más las posibilidades concedidas por los seres humanos circundantes, tanto más allegados cuanto más temprano es el momento evolutivo. Crece en virtud de las manifestaciones surgidas del mismo sujeto, por ejemplo en forma de *gesto espontáneo* en la formulación de Winnicott. Su desarrollo dependerá del modo en que pueda negociarse esa expansión, en virtud de las presiones que ejerce el medio ambiente sobre ese proceso. Estas presiones nacen de las diferentes formas que toman los *deseos* de los principales seres circundantes. Los deseos de la madre en especial, son fuertes determinantes externos de la direccionalidad del desarrollo del espacio psíquico, contra los que deberá luchar o con los que tendrá que negociar el sujeto emergente. Entre las presiones ambientales se cuentan no sólo los deseos maternos. También son fuerzas importantes los mandatos culturales y familiares, de muchos de los cuales es intermediaria la madre. Otra fuerza es la presión social que lleva al proceso de *socialización*, pero que suele ser de etapas posteriores de la vida. El desarrollo del espacio psíquico puede superponerse al proceso de *individuación*, sólo que entendiéndolo como una progresiva manera de lograr un desarrollo, un despliegue de las características individuales y no como una separación y diferenciación creciente de una unidad original que abarca al sujeto y su medio inmediato. Esta última teoría que desarrollara M. Mahler, parte de la idea de una simbiosis original, de la cual el individuo se va diferenciando progresivamente. Otra distinción necesaria es con la *identificación* en la cual partes de un otro son asimiladas al sí-mismo. Sin descartar la existencia y

la importancia de este mecanismo, no tiene función central en la formación del espacio psíquico. *La motorización principal del desarrollo del espacio psíquico está a cargo de la consecución de vivencias-experiencias, por un mecanismo en el cual dicha vivencia-experiencia ha sido elegida por el propio individuo.*

Decimos de nosotros que somos el resultado de nuestra experiencia personal. Nuestra historia es un eslabonamiento de experiencias significativas. Un tratamiento es la recuperación, significación o reordenamiento de dichas experiencias. El enfermar ha sido señalado por Freud como una resignificación de una cierta experiencia, o bien el resultado de una experiencia intolerable.

El contenido del espacio psíquico es entonces el conjunto de experiencias vividas, significadas, desarrolladas o en proceso de eslabonamiento, incompletas, demandantes de nuevas experiencias, ordenadoras o lo contrario. Es decir una serie de estados de la experiencia. Espacio psíquico es donde habita el sujeto humano.

El espacio psíquico se complementa con el *lugar* del individuo, que se refiere a un ámbito que incluye lo físico, lo social, lo cultural, junto a lo psicológico. Se le hace lugar al recién llegado, el bebe, desde el espacio físico que ocupará con su cuna, su silla y corral, desplazando objetos de los demás, limitando entonces en algo el lugar de los que lo preceden. El lugar es la consecuencia de la *presencia*. También “se le hace lugar” en la cabeza de los involucrados en su cuidado inmediato, o en la cabeza de los desplazados. Esto sucede en la *ausencia*.

En lo social el lugar de cada individuo está determinado por el equilibrio logrado entre las manifestaciones del mismo más las de sus asociaciones con otros individuos y un conjunto de presiones limitadoras ejercidas por fuerzas grupales y colectivas. Estas fuerzas se expresan por canales políticos y económicos, y la estratificación social resultante. El logro evolutivo de una *individualidad* fuerte no es necesariamente un obstáculo para la consecución de una relación con lo social y comunitario. En todo caso la individualidad no está identificada en este esquema de comprensión como lo contrario a lo colectivo y social⁴. En este modelo *individuo* se entiende como “único por la constelación experiencial” y no por oposición a grupal. *Individualidad* es el logro de dicho ser único y no se entiende como el énfasis en uno

mismo, como sucede en lo que se designa como *individualismo*. Esta propuesta permite entonces entender esto último (el individualismo) como una patología por un proceso de individualización insuficiente, que lleva a conductas reivindicatorias o justificadoras de un centramiento en el sí-mismo como algo dañado y necesitado, incompleto, no desarrollado.

La experiencia clínica y la investigación de biografías de seres humanos destacados permite afirmar que la consecución de una individualidad sólidamente constituida en experiencias originadas, buscadas, determinadas, predominantemente por el mismo sujeto, lleva a que los mismos se vuelquen fuertemente hacia lo social y comunitario (bien circunscripto, como en el caso de científicos, artistas y religiosos, o bien en lo colectivo).

Ambas cosas, lo internalizado y lo exteriorizado, hace comprender la importancia de este intercambio *dentro-fuera* al que se refiere Winnicott (1963) de manera tan explícita cuando dice: “... Desde el momento que el infante tiene un *interior* comienza un complejo intercambio entre el afuera y el adentro que continua a lo largo de la toda la vida y se constituye en la principal relación del individuo con el mundo. Esta relación resulta más importante que la relación objetal y la gratificación instintiva...” (p. 72-73).

¿Por qué Winnicott enfatiza el intercambio entre el adentro y el afuera por encima de la pulsión y de la relación objetal? En el mismo sentido, ¿por qué hago esta propuesta de un sistema vivencia-experiencia? Creo que es la discusión sobre si queremos limitarnos en el psicoanálisis a la teoría pulsional o si aceptamos una teoría psicoanalítica que incluye otros móviles del ser humano: curiosidad (descubrimiento), belleza, conocimiento. En otra formulación: la experiencia como un metamóvil que abarca lo pulsional, lo cognitivo, lo estético, el descubrimiento.

Estas mismas observaciones sobre el comportamiento del bebe frente a las cosas del mundo, ¿no se podrían interpretar desde una teoría pulsional? Creo que la investigación me sirvió para no forzar una teoría sobre un hecho de observación. Es parte de la

⁴ Son muchos los ejemplos de líderes e innovadores profundamente individuados por una historia personal fuertemente determinada por sus elecciones experienciales, que gracias a dicha individualidad fueron capaces de lecturas históricas o decisiones colectivas únicas e inspiradoras de nuevos trayectos. Es muy claro el ejemplo de Gandhi, como surge de su autobiografía y del análisis minucioso de su persona e historia, realizado por E. Erikson.

disciplina empírica proceder de lo observado a la teoría. Lo observado y descripto aquí fue un descubrimiento.

¿Qué es lo que hace que el medio se interponga en el despliegue de las iniciativas de un bebe? Más particularmente, ¿qué hace que una madre se oponga a las iniciativas de un bebé?

Acordando que no todas las iniciativas son realizables, que no todas son buenas para el bebe (los dedos en el enchufe), pensemos que hay una cantidad suficiente de iniciativas que deben poder desarrollarse para asegurar este proceso de constitución de la individualidad. ¿Cuáles serían entonces los factores que podrían poner dicho mínimo en peligro?

Sin mi formación psicoanalítica no podría haber avanzado en la comprensión de estos fenómenos. La descripción de Lebovici (1983) de “los tres bebes dentro de la mamá” postula lo siguiente: toda madre tiene un bebe edípico, resultado de su historia edípica personal con sus propios padres. Este bebe edípico será el más profundamente inconciente, portador de los deseos infantiles de la madre y adecuado a las características de la pareja parental, directo y cruzado (Edipos negativo y positivo). Dice Lebovici que este bebe es *el bebe del deseo del hijo*. En niveles pre- e inconsciente se construye el bebe de la pareja, el que se formula como consecuencia *del deseo de embarazo*. Este bebe es el concebido en la fantasía de la pareja que engendra. El tercer bebe es el que finalmente le es puesto sobre la panza a la mamá o en sus brazos el día del nacimiento⁵. Este bebe lo llamamos el *bebe de la percepción*: es lo que aparece delante de la madre, del padre, del Ambiente Cuidador, con su color de ojos, de pelo, de piel, con su sexo, con sus características propias que confirmarán o frustrarán el deseo materno. Se puede oponer y contrastar o coincidir con los bebes imaginarios e inconcientes.

Apoyado en la descripción de Lebovici propongo que la proporción relativa de los tres bebés es predictivo del futuro desarrollo de los aspectos individuales del ser en desarrollo. Sólo le sumaría un cuarto bebé, Telemakos, “el salvado por el padre”, en alusión a la contraformulación al Edipo por parte de Kohut. En su propuesta Kohut nos habla del padre que, para salvar al hijo, tiene

⁵ Pienso que se inicia antes con la “primer patada” (4º mes del embarazo), que actúa como una señal que anticipa la presencia de un ser (relativamente) autónomo dentro de la madre, que determina ciertas acciones fuera del control de ella.

que confesar su engaño y enfrentar por ello la guerra y 20 años de errar por el mundo, su “Odisea” (Kohut, 1981). Es el padre de la cooperación y del cuidado transgeneracional.⁶

Volviendo a la conflictiva en estos términos, propongo que: *cuanto más bebe edípico y menos bebe Telemakos; cuanto más bebe inconciente predomine dentro del Ambiente Cuidador por sobre el bebe de la percepción, tanto mayor será la oposición de ese medio cuidador al desarrollo de las iniciativas del bebe y consiguientemente mayor la aversividad y el conflicto que aparecerán en la interacción.*

Estamos hablando de conflicto de proyectos. Uno, el del medio cuidador, estructurado por la superposición de tres bebes: inconciente, imaginado y percibido, en diferentes proporciones. El otro proyecto es un progresivo despliegue de iniciativas que van configurando una secuencia de vivencias generadoras de nuevas iniciativas. La raíz de las iniciativas primarias (no derivadas de un vivencia previa) son el gesto espontáneo, un concepto de Winnicott (1960) referido a la única forma de expresión del Self Verdadero. Su origen entonces es inconciente, íntimamente asociado al concepto de proceso primario, dice Winnicott (p. 148).

Dos proyectos enfrentados, pero ¡con qué asimetría! En realidad, si la vida psicológica depende de la conservación de una fuente independiente de iniciativas, generadoras de vivencias>>>experiencias, entonces sorprende que se pueda dar un resultado más o menos satisfactorio en tales condiciones de asimetría, como las que se observan entre un bebe y su Ambiente. Siempre se ha enfatizado la indefensión del bebe humano, su absoluta dependencia del medio. Recién en los últimos años se destacó la dotación del recién nacido y sus capacidades. Pero que existe gran asimetría de poder, no hay duda.

La sobrevida psicológica se da por el desarrollo de una función maternante poco conocida o no descripta: el respeto. La acepción vulgar del término es la de: “...veneración, acatamiento que se hace de uno. Miedo, recelo ante algo o alguien. También *espada, arma.....*” (Diccionario de la Real Academia Española, 1984).

Esta es la comprensión del respeto “desde abajo hacia arriba”,

⁶ Este enfoque hace lugar al padre en dos posiciones: el bebé imaginario, donde participa el padre en el lugar Edípico y en el lugar de Odiseo, protegiendo a Telemakos en un cuidado y cooperación transgeneracional. Ambos se dan desde antes del nacimiento.

del que menos puede o tiene, hacia el que más.

El respeto del que hablo acá como una función maternante (Hoffmann, 1994b) implica la reversión de la direccionalidad: es ejercida desde el que más, hacia el que menos puede. La definición completa es: "...en una situación de clara asimetría en cuanto a recursos, poder y dependencia, el respeto implica la aceptación de aquello que difiere de las expectativas de aquél en posición de ventaja. Se relaciona con la tolerancia y con el reconocimiento del otro como un ser independiente. Implica una inhibición voluntaria en el uso del poder..." (Hoffmann, ib). La madre, y el resto del Ambiente, podrán dar tanto respeto como el que desarrollaron en tres etapas evolutivas: a) su primera infancia, b) su pasaje por el proceso educativo y c) el trato recibido por la sociedad al incorporarse a la misma como miembro activo. Sobre esto me extendí en dos trabajos que enfocan el contexto social, comunitario y cultural que rodea al desarrollo individual del bebe, niño, adolescente y adulto (Hoffmann, 1996c y d).

IMPLICANCIAS PARA EL PSICOANÁLISIS

En cuanto a las *implicancias para el psicoanálisis*, veamos por partes, cómo modifica las posibilidades de pensar. En cuanto a la *dependencia absoluta*, (en todo caso una entidad hipotética), vemos que habría que diferenciar *autonomía* de *independencia*. Esto lo entiendo como una confusión derivada de absolutizar ciertos conceptos. En realidad la autonomía no está reñida con la dependencia, se puede depender afectivamente y mantener una autonomía de pensamiento. En realidad eso es lo que se espera en la salud: capacidad de depender afectivamente con autonomía de juicio.

En el mismo sentido deberíamos relativizar otros conceptos evolutivos tales como un autismo primario, con etapas simbióticas posteriores, como en el pensamiento de Mahler. La capacidad del NO que describió Spitz para los 15 meses ya se puede observar en los primeros seis meses de vida. Las confrontaciones y conflictos de la "etapa anal" estarían presentes mucho antes de dicha etapa e independientemente de las conductas esfinterianas. La oposición ya no podría verse solamente como una característica anal, sino como una respuesta al impedimento de un proyecto,

celosamente defendido por el bebe.

Esta última característica la identifiqué como *valor emblemático* del proyecto infantil. La conexión con el campo del narcisismo se establece por este hecho. El proyecto es considerado una expresión del sí mismo, es defendido como un emblema que representa a su autor, un representante simbólico del sujeto (“dime cómo tratas mis iniciativas y te diré cuánto me consideras”). Esto lleva invariablemente a las discusiones sobre la permisividad. No hay presentación donde no surge este concepto del “valetodo” asociado a este pensamiento de individualidad, sujeto temprano, respeto. Adherimos a la interpretación de Winnicott respecto de la permisividad como una debilidad de la madre (Ambiente Cuidador), que transfiere la carga del control al sujeto en desarrollo, imponiéndole el *autocontrol*, mucho más innegociable que el control externo.

No pienso en la permisividad del “valetodo”. El dedo en el enchufe es innegociable. Hay una serie de prohibiciones necesarias (obstáculos) al desarrollo de la iniciativa infantil.

Sería curioso que se plantee con tanta fuerza la imputación de permisividad, si no fuera que hay un claro conflicto en todos nosotros respecto del grado de individuación que aceptamos, en función de nuestras propias historias evolutivas. El analista podrá llevar al paciente hasta donde él llegó, nos recuerda Freud, y podríamos agregar: una madre podrá conceder tanta individuación como ella misma logró. Tal vez en ambos casos se puede trascender este límite, porque no necesariamente las limitaciones son coincidentes (en cuanto al área), entre paciente y analista. Tal vez también en el caso de mamás y analistas que pudieron elaborar sus restricciones. A esto cabe agregar que el número de ciudadanos individuados en una sociedad estará en relación inversa al grado de autoritarismo. Es decir que no sólo cuenta el entorno familiar.

Esta secuencia madre>>>psicoanalista no se limita al grado de patología o de consideración y respeto. Técnicamente es posible observar que el analista también lleva dentro de sí al menos tres pacientes: el paciente inconciente de su propia patología; el paciente pre-conciente de su formación psicoanalítica, aquel que le enseñaron que debía ver, y finalmente el paciente de la percepción. El destino de un psicoanálisis es también una resultante del “mix” de pacientes intrapsíquicos del psicoanalista: si

predomina el paciente de la percepción, habrá descubrimientos genuinos, conocimientos basados en la verdad del paciente, un encuentro *sin memoria y sin deseo* (al decir de Bion). Esta percepción incluye un conjunto de funciones psíquicas, entre las que no podemos dejar de incluir la empatía.

Si predomina el paciente preconciente de la formación psicoanalítica del analista, tendremos una sucesión de forzamientos teóricos sobre el analizado, quien se rebelará con sus “resistencias”, o aprenderá la lengua del analista, en forma “silvestre” o diplomada en alguna universidad; no habrá encuentros genuinos del paciente con su analista, sino en la medida que se reduzca el dogmatismo o se confirmen las teorías, que finalmente son una comprensión generalizada de un encuentro alguna vez auténtico. En el caso hipotético pero posible del predominio del paciente inconciente, habrá *furor curandis*, una iatrogenia, *folie a deux*, “huida hacia la salud” o rupturas uni o bilaterales con título de inanalizabilidad.

Podríamos volver a preguntarnos: ¿y para qué sirve esto? También Winnicott (1960) se formula este “para qué”: “...tiene poco sentido formularse un Self Verdadero excepto por la ventaja de poder entender al Falso Self...” (p.148).

Sin embargo, esta aparente coincidencia es sólo parcial, porque creo que Winnicott plantea la justificación desde la visión clínica o patocéntrica. Prefiero proponer aquí una integración. Los psicoanalistas que han hecho observaciones proponen sumar la comprensión del desarrollo de funciones psíquicas a las teorías patocéntricas. Esta propuesta implica postular un desarrollo potencialmente normal, del cual la patología es una desviación. Hay una suma de esfuerzos recientes para comprender el desarrollo cognitivo, la capacidad simbólica pre-representacional, la comunicación preverbal, la intersubjetividad, las tempranas etapas de la empatía en deambuladores, o el desarrollo moral temprano como una combinatoria de empatía y comprensión de reglas implícitas de comportamientos, aceptables o rechazables. La teoría evolutiva del psicoanálisis se basa en la *reconstrucción*, desde la patología hacia atrás. Se le suma ahora la comprensión de los desarrollos en salud mediante la *observación* (Stern, 1985).

RESUMEN

Se analiza el resultado de 15 años de investigación en el campo de la relación madre-bebe con el uso de técnicas de observación naturalística y empírica. El análisis se hace desde tres perspectivas: el aprendizaje del psicoanalista que asume esta tarea, los resultados obtenidos en los 15 años de investigación y por último las implicancias de estos resultados para pensar en el psicoanálisis.

Hacer investigación le sirvió a este psicoanalista para abordar el desarrollo psíquico temprano desde una perspectiva diferente, surgida de una observación casual, dentro de un marco de investigación orientado hacia otros objetivos. Esto mismo se constituyó en un meta-aprendizaje en tanto implicó una intensa experiencia de descubrimiento. El descubrimiento fue posible gracias a una actitud de observación surgida del comportamiento aprendido para la sesión de psicoanálisis: mantener la *atención flotante*, o en otra formulación *abordar la sesión...sin memoria y sin deseo*.

El resultado central de la investigación es el descubrimiento de una temprana individualidad caracterizada por iniciativas del bebe constituyéndose así en agencia (parcialmente) independiente. Esta función se expresa en choques o conflictos cuando en la madre (Ambiente cuidador) predomina un proyecto para ese ser en desarrollo que no coincide con las iniciativas del mismo. La iniciativa genera *vivencias* que producen nuevas iniciativas, engrosando progresivamente las vivencias. Estas se hacen comunicables y concientizables cuando lograron un desarrollo suficiente: se generó la *experiencia*. Se describe al *espacio psíquico* como ámbito de estos desarrollos.

Como implicancias para el psicoanálisis se analizan las siguientes: 1. posibilidad de formular un metamóvil, la búsqueda de experiencias, que abarca las pulsionales pero que incluye móviles cognitivos, estéticos y de descubrimiento que son independientes; 2. la posibilidad de conocer la línea evolutiva de funciones desarrolladas en salud, como consecuencia del abordaje por vía de observación, complementaria de la reconstrucción patocéntrica (Stern,1985); 3. la posibilidad de considerar una teoría psicopatológica basada en una *conflictiva de proyectos* de sujetos (más o menos) individuados; 4. técnicamente, considerar el conflicto de proyectos establecido entre el paciente y su analista, quien tiene para el primero al menos tres proyectos potencia-

les (inconsciente, pre-conciente y perceptual-empático).

BIBLIOGRAFIA

- BENITO SILVA, G. (sin publicar). "Estados de desconexión del bebé, su relación con distintos tipos de actitudes maternas."
- BOLLAS, C. (1989) *Forces of Destiny*. London, 1991. Free Association Press.

SUMMARY

Fifteen years of research in the field of mother-infant relationship are being analyzed. Three different perspectives are taken: a) what particular learning experience was involved for the psychoanalyst in charge of the project; b) results obtained through the 15 year period of the research and lastly, c) implications for psychoanalytic thinking of these results.

Doing research has help this psychoanalyst to approach psychic development from a new perspective, derived from a chance observation in a project that was originally oriented towards a different aim. This was in itself a meta-learning insofar it was rooted in a very intense experience of discovery. Making this discovery was made possible by applying an observational attitude commonly used during a psychoanalytic session: evenly floating attention, or in different terms, *without memory or desire*.

Discovery of an early individuality based on infant's initiatives, hence an early agency function, has been the kernel of the findings. Such agency function becomes evident and shows itself through clashes and conflicts when the mother is driven by a program of her own for that particular developing infant. Initiatives develop a first inscription which in Spanish can be expressed in the concept of *vivencia*, which is translation from the German *Erlebniss*, and for which is no English word available. Those *vivencias* build up over time rendering into *Experience* which are both communicable and apt for consciousness. The concept of *Psychic Space*, were this process of progressive construction of *vivencias* happens, is explained.

The following implications for psychoanalysis are being analyzed:

1. the possible existence of a meta-motivation, the search for experiences, which includes drives but as well other motivations such

as cognitive, esthetic, attachment and search for discovery; 2. a way of coming to know the developmental line of psychic functions linked to health as a complement to the patocentric reconstruction (Stern, 1985); 3.- A possibility of constructing a psychopathology based on interaction and *conflict of agendas* of (more or less) individuated subjects; 4.- Technically to consider the *clash of agendas* between analyst and analysand, taking into account that the former has at least three potential projects (unconscious, preconscious and perceptual-empathic) which are described.

RESUME

On analyse le résultat de 15 années de recherches dans le domaine de la relation mère-bébé, avec des techniques d'observation naturalistique et empirique. On analyse depuis trois perspectives différentes: l'apprentissage de l'analyste qui assume cette tâche, les résultats obtenus au cours des quinze années de recherches et finalement les implications de ces résultats pour penser la psychanalyse.

La recherche a servi à cette analyste à aborder le développement psychique du bébé à partir d'une perspective différente, surgie d'une observation imprévue dans le cadre d'une recherche visant d'autres buts. Ceci est devenu un méta-apprentissage, en tant qu'expérience intense de découverte. La découverte a été possible grâce à une attitude d'observation surgie du comportement appris dans les séances psychanalytiques: maintenir l'attention *flottante* ou, autrement dit, *aborder la séance... sans mémoire ni désir*.

Le résultat central de la recherche est la découverte d'une individualité précocée, caractérisée par les initiatives du bébé se constituant en agent (partiellement) indépendant. Cette fonction s'exprime sous la forme de collisions ou de conflits lorsque chez la mère (ambiance de soin) prédomine un projet visant cet être en voie de développement, qui ne coïncide pas avec les perspectives de celui-là. L'initiative suscite des expériences qui produisent de nouvelles perspectives, augmentant progressivement les expériences. Celles-ci deviennent communicables et conscientes lorsqu'elles ont atteint un développement suffisant: l'expérience s'est alors produite. On décrit l'espace psychique comme le domaine de ces développements.

Quant aux implications concernant la psychanalyse on analyse les suivantes: 1. la possibilité de formuler un méta-véhicule, la recherche

d'expériences comprenant le pulsionnel mais aussi des véhicules cognitifs, esthétiques et de découverte qui son indépendants; 2. la possibilité de connaître le ligne évolutif de fonctions développées de façon salubre en tant que le produit de la technique d'observation utilisée, complémentaire de la reconstruction pathocentrique (Stern, 1985); la possibilité de considérer une théorie psychopathologique fondé sur une *conflictive* de projets de sujets (plus ou moins) individualisés; 4) du côté de la technique, considérer le conflit qui a lieu entre les projets du patient et celui de l'analyste, qui a pour celui-là au moins trois projets potentiels (inconscient, préconscient et perceptuel-empathique).

- Diccionario de la Real Academia Española*, XX Edición. Madrid, 1984.
- GROSS PORTNEY & WATKINS (1993) *Foundations of Clinical Research. Applications to Practice*: 508-516. Appleton & Lange, Norwalk, USA.
- HOFFMANN, J.M. (1983a) "Manosear-Digital; observaciones clínicas". *Simposio de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, 1983.
- (1983b) "Manosear-Digital; consideraciones teóricas". *Simposio de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, 1983.
- (1983c) "Teorías Evolutivas: Apuntes para una Integración". *Simposio de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, 1983.
- (1991a) Expositor. Presentación del trabajo de investigación: "Negociación del espacio psíquico y patrones de respeto mutuo - un factor evolutivo del individuo en desarrollo y su ambiente", supervisión del Dr. Lebovici - Plenario, *II Congreso Latinoamericano de la WAIPAD*, Buenos Aires, 24, 25 y 26 Julio.
- (1991b). Discutidor. Panel "Psicopatología del Desarrollo", 37vo. *Congreso Internacional de Psicoanálisis*, Asociación Psicoanalítica Internacional. Buenos Aires, 27 y 28 de Julio.
- (1992) A proposed scheme for coding Infant Initiatives during Feeding. *Infant Mental Health Journal*, 13, (3).
- (1993) From Initiative to Experience: a Contribution to the Understanding of Integration. Paper presented at the Third International Psychoanalytical Association Meeting on Research, London, March 1993. Publicado en *Clínica Psicológica*, Vol. III, N°3, 1994.
- (1994a) Le Role de L'initiative dans le Developpement Emotionnel Precocé, organisation du deuxieme semestre. *Psychiatrie de l'enfant*, XXXVII (1) 179-213.

- (1994b) Thinking about respect: some theoretical implications of microanalytic studies of early mother/infant interactions. *Developmental Issues in Child Psychiatry and Psychology*, 1 (2).
- (1994c) Nuevo Campo. *Psicoanálisis*, Vol. XVI, N°3 - p.511/541.
- (1994d) Before and Beyond Words. A Theoretical Model for the Psychoanalytic understanding of action derived from Empirical Observations. Sometido a consideración del *Psychoanalytic Study of the Child* (1994). Presentado nuevamente en 1996.
- (1995a) "Missing Spontaneity". Manuscrito en proceso de revisión para su publicación como Capítulo de un Libro editado por Robert Tyson.
- (1995b) Espejamiento. *Revista Argentina de Psicopatología y Psicoterapia de Grupo*, XVIII (1).
- (1996a) "Del Hecho al Dicho. O el pasaje de la Vivencia a la Experiencia". Colonia del Sacramento. *II Simposio*. Octubre.
- (1996b). Co-Relato al Plenario sobre "Intervention Strategies" (Estrategias de Intervención) en el *VI Congreso Mundial de la WAIMH*. Julio. Tampere. Finlandia
- (1996c). La Falta de un Espacio. Causales de violencia contra la Infancia. *Revista Uruguay de Psicoterapia Psicoanalítica*, 4, (IV). Julio.
- (1996d) Superar el impacto estético para atender la urgencia ética - Reflexiones sobre el Contexto de la Primera Infancia. *Vertex*, No. 2, mayo 1996.
- (En prensa) Preservar la espontaneidad vs. acatamiento: un aspecto interaccional del Desarrollo Temprano. (Una contribución al desarrollo de instrumentos para el estudio de la interconexión entre desarrollo individual y vincular). 1997.
- , POPBLA, L.; DUHALDE, C. (1991-1993). *Manual de Codificación*, Ciad-FIDH.
- ; BENITO SILVA, G; STEGMAN, S; DUHALDE, C. (1992): Observation of feeding situation as a tool for research on interactional events. Workshop Presentation: *WAIPAD 5th World Congress*, Chicago.
- ; POPBLA, L.; DUHALDE, C. (1996) Early Initiative - Validation Study. Poster Workshop, *WAIMH, VI World Congress*, Tampere, Finland.
- ; POPBLA, L.; DUHALDE, C. (En prensa) Early Stages of Initiative and Environmental Response. 1996.
- KOHUT, H. (1977) *The Restoration of the Self*. New York: International Universities Press.
- (1981) "Empathy and the Semicircle of Mental Health". *International*

- Journal of Psychoanalysis* (1982).
- ; WOLF, E. (1978) The Disorders of the self and their treatment: an outline. *The International Journal of Psychoanalysis*. 59, (4): 413-425.
- LEBOVICI, S. (1983) *El lactante, su madre y el psicoanalista. Las interacciones precoces*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1988. (Primera edición en Francés: 1983).
- QUESTA, U. (1996) Informe sobre la Investigación de Correlación entre Comportamiento Materno y Variables de Desarrollo en Bebés de 5-12 meses de edad. *Coeficientes de Correlación Intraclass. Estudio 517.20.96*. Buenos Aires, Abril 1996.
- (1996b) Segundo Informe. Septiembre 1996
- RESNIK, S. (1995) *Mental Space*. Karnak Books, London, 1995.
- Ricoeur, P. (1987) *Hermeneutic and The Human Sciences*. Cambridge University Press.
- STERN, D. (1985) *The Interpersonal World of the Infant, a view from Psychoanalysis and Developmental Psychology*, New York: Basic Books, Inc. Publisher.
- WINNICOTT, D. (1960). True and False Self. In: *The Maturation Processes and the Facilitating Environment*. London: Hogarth Press, 1976.
- (1963) The Value of Depression, en: *Home is Where we Start From*. London: Penguin Books, 1986.

Juan Miguel Hoffmann

Godoy Cruz 3046 - Torre 2 - Piso 21 "Golf"

(1425) Buenos Aires

Argentina

Descriptores: Desarrollo emocional temprano. Experiencia. Investigación científica. Lenguaje preverbal. Relación madre-hijo. Vivencia.

JUAN MIGUEL HOFFMANN